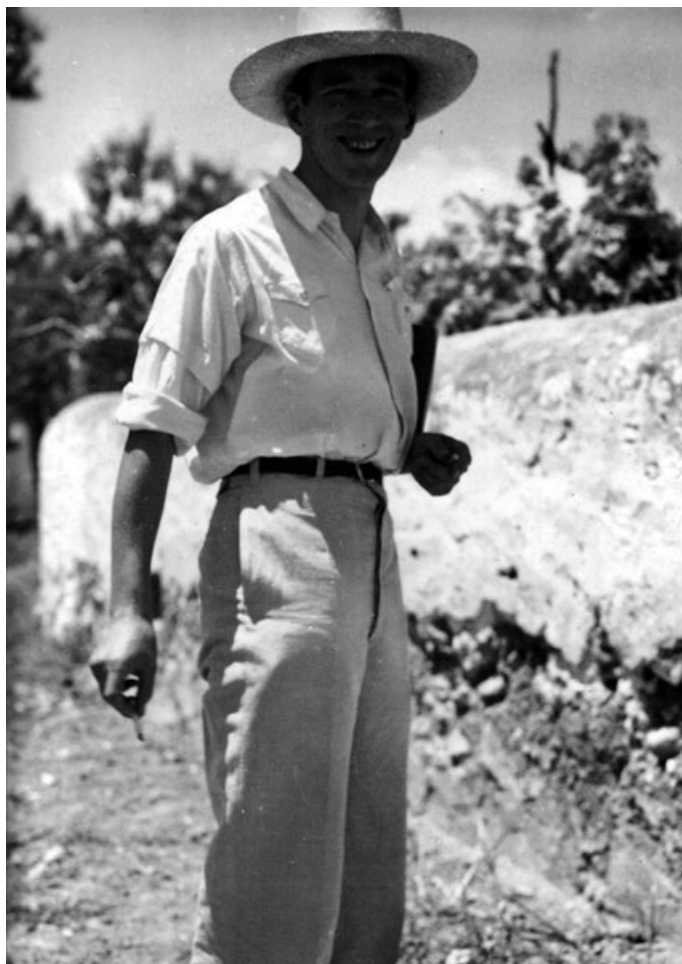


08 | Erwin Broner, Ibiza 1934: relato de un instante. De cómo Erwin Broner se enamoró de la isla de Ibiza _Héctor García-Diego y María Villanueva



[1]

Es 1934. Erwin Heilbronner¹ cuenta ya 36 años y sonríe a la cámara con alegría resuelta² [1]. Por el alto contraste de la imagen y por la fuerza de las sombras, la instantánea debió tomarse en época estival. El sol de Ibiza castiga inclemente, por lo que Erwin se ve obligado a protegerse con un sombrero de paja. No parece que le moleste. Lo lleva con cierta dignidad, con naturalidad. Casi consigue llevarnos al engaño y hacernos creer que se trata de un ibicenco más. Por la expresión que manifiesta al objetivo de la cámara, y por el entorno y la indumentaria, la imagen invita a entender que se trata de un momento feliz, quizá el de alguien que disfruta de unas plácidas vacaciones.

Años más tarde, Broner se convertiría, por méritos propios, en pintor y arquitecto ilustre de la isla. Su vocación hacia la pintura se traduciría en la fundación del Grupo Ibiza 59³, una agrupación de forasteros en la que el alemán sería considerado el modelo, ejemplo⁴ y decano de facto de la organización. Y si en la comunidad de extranjeros Broner era un ejemplo a seguir, no lo era menos en la arquitectura, sentando verdadera cátedra de lo que significaba construir casas de calidad en la isla de Ibiza. Probablemente también aquí pueda ser considerado un pionero en la arquitectura de la isla en la época, fundando las bases de la notable producción arquitectónica⁵ que poco a poco fue salpicando la isla en los años venideros⁶. Los clientes a los que prestaba sus servicios eran en realidad en gran parte aquellos amigos –casi siempre también extranjeros– con los que compartía cultura, modo de vida y afecto por la isla.

Pero el Erwin Broner de los años 60 nada tenía que ver con el protagonista de la instantánea. En el momento de la captura cuesta trabajo creer que su protagonista acumule demasiados motivos para sonreír. Esta es la primera vez que abandona su país natal sin billete de vuelta. Sin duda, se trata de un momento de incertidumbre ante el pasado y, más aún, hacia el futuro.

Resumen pág 56 | **Bibliografía** pág 61

Héctor García-Diego es arquitecto por la Universidad de Navarra, donde se graduó en 2007 con Premio Extraordinario Fin de Carrera y premio Schindler, además de calificación de Matrícula de Honor. Desde entonces ha desempeñado labores docentes en el departamento de Proyectos, al tiempo que ha coordinado el programa de Actividades Culturales de la escuela. En 2011 recibió una beca de The Getty Trust para una estancia de investigación en The Getty Research Institute de Los Ángeles. Además, ese mismo año es becado por la Fundación Bancaja, gracias a lo cual realiza labores de investigación en la Universidad de Columbia en Nueva York como Visiting Scholar. Fruto de estas labores de investigación, obtuvo la calificación de sobresaliente cum laude por su tesis doctoral centrada en las casas de arquitectos extranjeros afincados en España en el tercer cuarto del siglo XX, línea de investigación que en la actualidad continúa desarrollando. En 2013 recibe el Premio Extraordinario de Doctorado.

María Villanueva obtuvo el grado de Dr. Arquitecto en 2012 con una tesis titulada "Equipar en moderno. Mobiliario de arquitectos españoles". Premio Luis Moya Fin de Carrera (2008) con calificación de Matrícula de Honor. Desde 2008 ha estado vinculada al departamento de Proyectos de la ETSAUN como profesora en las asignaturas de Análisis de Formas (2008-2012) y Dibujo Arquitectónico (2012-2013). También es profesora ayudante del Máster en Diseño Arquitectónico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Asimismo, ha impartido la asignatura Creatividad y Estética (2012-2014) del grado de Ingeniería en Diseño Industrial de la Escuela de Ingenieros de Tecun y la asignatura de Creatividad en el Master de ISEM Fashion Business School (2013-2014). Ha realizado estancias de investigación en The Getty Research Institute, Los Ángeles (2011), y en la GSAPP Columbia University, Nueva York (2011), donde ha sido Visiting Scholar.

Palabras clave

Erwin Broner, Ibiza, arquitectura popular, viaje, Walter Benjamin

[1] Fotografía tomada en algún lugar de Ibiza en el año 1934. Fuente: AA. VV., *Erwin Broner 1898-1971*. Ibiza: Col·legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears, 2005, p. 17.

¹ Erwin Heilbroner cambiaría su apellido por el de Broner una vez que obtiene su pasaporte estadounidense en 1944.

² Fotografía -de autor desconocido- tomada en algún lugar de Ibiza en el año 1934 y publicada en la monografía dedicada al arquitecto, editada por el Colegio de Arquitectos de Baleares con el título *Erwin Broner 1898-1971*. Cfr. AA. VV. *Erwin Broner 1898-1971*. Ibiza: Col·legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears, 2005.

³ En 1959 el propietario de *El Corsario*, Emilio Schillinger, convoca a los pintores extranjeros residentes en Ibiza para que muestren allí sus obras. Como resultado, y tras varias reuniones, acuerdan formar el *Grupo Ibiza 59*. Será el propio Broner el encargado de redactar la carta de fundación, con invitación a Erwin Bechtold, Hans Laabs, Katya Meirovsky, Bob Munford, Egon Neubauer, Antonio Ruiz, Bertil Sjöberg, Heinz Trokes y al propio Erwin Broner. Más tarde, se sumaron Haubensanck, Sansegundo y Thompson. Aunque el grupo fue disuelto dos años después, la actividad de sus miembros se prolongó hasta el año 64. Organizaron exposiciones tanto en la galería que ellos mismo acondicionaron en *El Corsario*, como en la sala *Eubusub* de Vara de Rey; tanto exposiciones de los miembros de la agrupación, como de algunos artistas invitados, entre los que destacan muestras de Brinckman, Genovés, Mompó, Sempere, Vento, Zobel, Gabino, Appel, Hartung, Soulaiges, Dubuffet, Tapiés o Miró.

⁴ "...él era un ejemplo para nosotros, que estábamos buscando nuestra propia identidad artística y, sobre todo, personal y humana. Aquí teníamos a un hombre mayor que nosotros, increíblemente seguro en su disposición abierta hacia los demás y hacia la vida". BECHTOLD, Erwin. "Erwin Broner". AA. VV. *Erwin Broner: ciudadano-arquitecto-pintor (1898) Ibiza 1934-1971*, Ibiza: Delegación en Ibiza del Colegio de Arquitectos de Baleares, 1981, p. 67.

⁵ La producción en la década de los 60 es más que prolífica: Casa Strauss, Casa Broner, Apartamento Laabs, Casa Kaufmann, Casa van Praag, Casa Schillinger, Casa Dvorkovitz, Casa Bonga, Casa de Vries, Casa La Falaise, Casa Pániker (desaparecida), Casa Couturier, Casa Louyet-Mazy, Apartament Ruhnau, Casa Marcet (Formentera), Finca Sinz, Casa Pooch, Casa Vedova, Apartaments Sandic, Casa Schmela, Casa Tur Costa, Cases Schillinger II, Casa Dodane, Casa Weber y Casa Siguan.

⁶ Sobre la arquitectura moderna en la isla, se recomienda ver el completo artículo que Elias Torres publicó en 1980, especialmente la sección "Arquitectura del siglo XX en la isla de Ibiza". Cfr. TORRES, Elias. "Guía de Arquitectura de Ibiza y Formentera". *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, nº142-143, Barcelona, 1980, pp. 111-121. El nombre de Erwin Broner es uno de los que recibe mayor representación, hasta en cinco ocasiones.

⁷ El padre de Erwin, Hugo Heilbroner, compartía la propiedad del Heilbroner Bank junto a al resto de sus hermanos.

⁸ Entre los años 1925 y 1928 participa en el cuarteto de música de cámara que él mismo formara junto a algunos amigos.

⁹ El plan de estudios de arquitectura alemán de aquella época exigía un año de aprendizaje como albañil o carpintero como requisito indispensable para otorgar el título de arquitecto.

¹⁰ Mientras se encontraba de viaje por Suiza con Heninger, un grupo de las SA se presenta en casa de Manfred con intención de detenerle. Tras persuadir a las tropas alemanas de que su marido se presentaría ante la Gestapo una vez estuviera de vuelta, María Heninger pudo avisar a ambos con el tiempo suficiente para que no regresaran.

[2] Benjamin con Jean y Guyet Selz en la casa de los Selz en Ibiza ("La Casita"). Fuente: VALERO, Vicente. *Experiencia y Pobreza*. Barcelona: Península, 2001, p. 64.

El ascenso del fascismo al poder, y su condición de judío y recién afiliado al partido comunista, había desencadenado el exilio forzoso.

En Alemania, Erwin pudo disfrutar de una infancia más que acomodada en virtud de la próspera posición que ostentaba su familia. Copropietario de un importante banco⁷, el matrimonio Heilbroner no reparó en nada a la hora de formar al mayor de los tres hermanos. Disfrutó de tutores personales y recibió clases de las más diversas materias, desde literatura o arte hasta música o deportes. También le acercaron al Mediterráneo en diversas ocasiones, realizando viajes a las clásicas Grecia e Italia. Un regazo familiar más que cálido, placentero y libre de preocupaciones. Con el fin de la Primera Guerra Mundial, Broner decide estudiar Bellas Artes, formándose en Múnich, Stuttgart y Dresde. En la escuela de Hans Hoffman conoce a su primera esposa, Aenne Wittmer. Siendo ambos amantes de la pintura, pasarán la luna de miel en Italia, plasmando en lienzo diversos lugares de la mítica península. Son años felices, despreocupados. Años para disfrutar y amar la vida. Para pintar, para tocar el violín⁸ y para viajar.

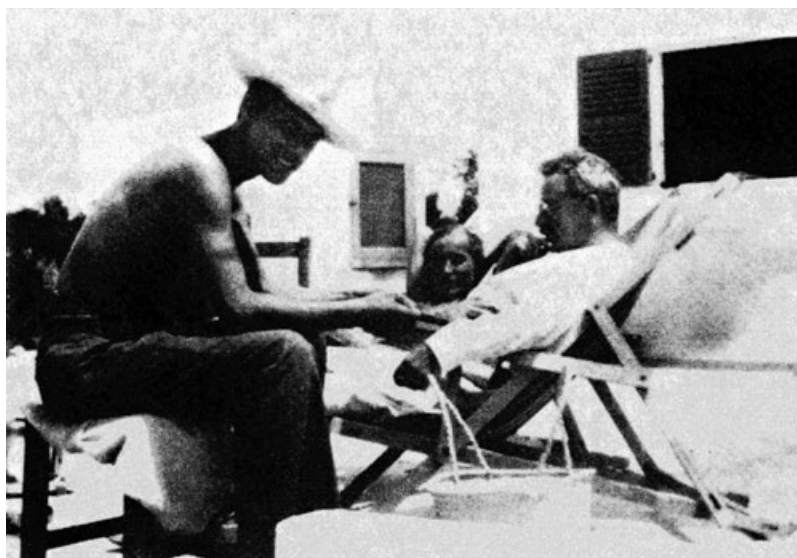
Tras esta época sin duda marcada por la estabilidad, el disfrute y su pasión por la pintura, Erwin decide en 1928 estudiar arquitectura en el *Technische Hochschule* de Stuttgart. Hasta el año treinta y uno se educará en la escuela alemana. Además, en estos años, adquirirá una serie de conocimientos de carpintería⁹, gracias a los cuales llegaría a salir a flote en periodos posteriores de gran dificultad. Recién graduado, recibe algún encargo y, en compañía de su amigo Richard v. Waldkich, funda su propio despacho de arquitectura. La vida de Erwin parecía más que encauzada. Su mujer había dado a luz a su hija Nanna, el futuro profesional que acertaba a vislumbrar era prometedor y poseía una amplia casa en Hanweiler.

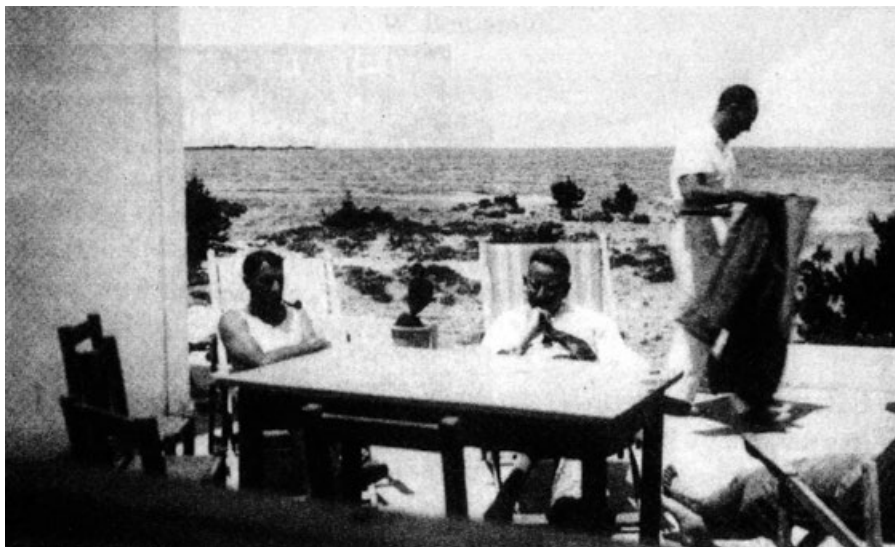
Por todo esto puede deducirse que en el año treinta y tres la sacudida personal que recibió Erwin debió ser violentísima. Tras una serie de truculencias¹⁰, logra salir indemne de los sucesos que prosiguieron al alzamiento de Hitler. En compañía de su amigo Manfred Heninger, consigue un permiso de residencia para ambas familias en Suiza, válido por un periodo de seis meses. Por lo tanto, disponen de un tiempo muy limitado para buscar un lugar donde establecerse. Broner y Heninger deciden realizar un viaje a Mallorca para conocer la isla y valorar la posibilidad de instalarse allí junto a sus respectivas familias. Sin embargo, sus planes se verán desbaratados una vez que el pequeño barco a vapor que unía Barcelona con Mallorca hiciera una breve escala en Ibiza.

El resultado de este hecho absolutamente accidental propició el descubrimiento de la isla por parte de Erwin. Un suceso fortuito y afortunado que vino a traer un destello de ilusión al posiblemente apesadumbrado Erwin. Tal vez, un enamoramiento a la manera platónica que lo arrastraría a lo largo de su vida, una y otra vez, hasta aquel pequeño rincón del Mediterráneo, como recuerda Tur Costa: "Erwin Broner fue un gran enamorado de Ibiza. Me decía que una de las impresiones más fuertes que tuvo en su vida fue cuando llegó por primera vez a la isla en barco y, ya en el puerto, descubrió nuestra ciudad de madrugada"¹¹.

Si hubiera que seleccionar el instante más trascendental en su vida, con toda seguridad este sería un gran candidato. Prácticamente la misma situación experimentada dos años antes por Walter Benjamin, quien no dudó en embarcarse en un largo viaje a bordo de un carguero¹² alemán desde Hamburgo para recalar, previo paso por Barcelona, en la casi desconocida isla balear [2-3].

[2]





[3]

Benjamin, que había tomado la decisión de viajar a Ibiza con la pretensión de superar una aguda crisis existencial, escribe algunas notas durante el viaje en su inseparable diario. Reflexiones que bien podrían aplicarse a la experiencia vivida por el propio Erwin: "Estaba de pie, y pensaba en el famoso tópico de Horacio –«uno puede huir de su patria, pero no por ello conseguirá huir de sí mismo»– y en lo muy discutible que es. Pues, ¿no es viajar una superación, una purificación de pasiones instaladas que están arraigadas en el entorno habitual, y con ello una oportunidad de desarrollar otras nuevas, lo cual ciertamente es una especie de transformación?"¹³

Efectivamente. Transformación. Así podría llamarse a lo que inmediatamente después de su llegada a Ibiza empezaba a fraguarse en el interior del exiliado Erwin. El desembarco en el puerto de Ibiza supondrá una verdadera transición en su vida. Cuando pone el pie en la isla, está cruzando la línea que separa dos fases bien diferenciadas de su propia biografía. Y así pasará a formar parte de la selecta colonia de extranjeros que ya por aquellos años poblaba Ibiza. Un asentamiento disperso compuesto por forasteros que, poco a poco, iban viendo incrementado su número a medida que iba recibiendo más y más nómadas que huían del régimen nacional-socialista. No es de extrañar, por lo tanto, que la mayor aportación proviniera de Alemania, aunque no de manera exclusiva. Lo que sí podría considerarse como una constante cierta era que se componía fundamentalmente de emigrantes procedentes de las más diversas áreas de la cultura.

El episodio del filósofo Walter Benjamin es uno de los más conocidos. Pero son muchos los personajes que arribaron por aquellos años a Ibiza. Baste mencionar aquí algunos nombres más como el filólogo Walther Spelbrink¹⁴, el etnógrafo y arquitecto Alfredo Baeschlin¹⁵, el pintor belga Médard Verbugh¹⁶, el escritor Albert Camus, el pintor Will Faber, el arqueólogo Schölten, los fotógrafos Raoul Haussman¹⁷ y Man Ray o el escritor norteamericano Elliot Paul.

Sin embargo, no puede decirse que ese grupo de foráneos formara una auténtica colectividad. Aunque hay evidencias de que los unos tenían constancia de los otros –al ser realmente un número reducido–, no puede afirmarse que llegaran a formar verdaderas comunidades. De nuevo Benjamin es un testigo privilegiado cuando afirmaba que "No hace mucho tiempo, cuando uno llegaba a Ibiza, lo primero que oía era: «con usted ya son tantos o cuantos los forasteros que tenemos en la isla»"¹⁸. De hecho, estos ilustres errantes preferían el retiro personal, si acaso acompañados de la familia o algún amigo íntimo, eligiendo como opción preferente las zonas del interior de la isla.

No así Broner, quien, desde el primer momento, decidió vivir en la ciudad. Lo cual suponía contrariar el sentido natural de la corriente, tal y como se iba fraguando el fenómeno de asimilación de forasteros por la isla pitiusa. Este hecho revela la clara vocación social de Broner y, sobre todo,

[4]



[5]



¹¹ TUR COSTA, Rafael. "Del sentido de un homenaje". VV. AA. *Erwin Broner: ciudadano-arquitecto-pintor (1898) Ibiza 1934-1971*, cit., p. 71. Rafael Tur Costa, amigo personal de Broner, es considerado el primer pintor ibicenco de tendencia abstracta. Su pintura figurativa se acercó hacia la abstracción en pleno auge del *Grupo Ibiza 59*, del que Broner fue miembro destacado y fundador.

¹² Según cuenta Vicente Valero, Benjamin se embarcó en el mercante *Catania* rumbo a Barcelona el 7 de abril de 1932. El viaje duró once días. Inmediatamente a su llegada a Barcelona, tomó rumbo a Ibiza a bordo del *Ciudad de Valencia*. Cfr. BENJAMIN, Walter. *Escritos Autobiográficos*. Madrid: Alianza, 1996; VALERO, Vicente. *Experiencia y Pobreza*, Barcelona: Península, 2001; VALERO, Vicente. *Viajeros Contemporáneos Ibiza s. XX*. Valencia: Pre-Textos, 2004.

¹³ BENJAMIN, Walter. "España 1932", *Escritos Autobiográficos*, cit. Se trata del diario que escribió Benjamin durante su estancia en Ibiza, y que nunca llegaría a publicarse como tal. La cita se puede consultar en VALERO, V., *Experiencia y Pobreza*, cit., p. 39.

¹⁴ Cfr. VALERO, Vicente. *Viajeros Contemporáneos Ibiza s. XX*, cit., pp. 83-89; y VALERO, Vicente. *Experiencia y Pobreza*, cit., pp. 11-31.

¹⁵ Cfr. BAESCHLIN, Alfredo. "Apunts d'Eivissa". *El Camí* 3, n.º 96, 1934, p. 2; BAESCHLIN, Alfredo. "Projecto de vivienda rural. Alqueria ibicenca. Arquitecto Alfredo Baeschlin". *Cortijos y Rascacielos*, n.º 18, 1935, pp. 15-16; BAESCHLIN, Alfredo. *Cuadernos de arquitectura popular: Ibiza*, Valencia, 1934, p. 55; MEDINA WARMBURG, Joaquín. "La fábrica, la casa, el palacio: Franz Rank y Alfredo Baeschlin, dos "Heimatschützer" en España". VV. AA. (editor POZO, J.M.) *Actas del III Congreso Internacional Historia de la Arquitectura Moderna Española. Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*. Pamplona: T6) Ediciones, 2002.

¹⁶ Desembarca por primera vez en Ibiza en la primavera de 1931, donde permanecerá hasta 1935 llegando a pintar más de cien cuadros. Cfr. VALERO, Vicente. *Viajeros Contemporáneos Ibiza S. XX*, cit., pp. 134-138

¹⁷ Cfr. AA. VV. *Raoul Haussman Architect*, Archives d'architecture moderne, Bruselas, 1990; AA. VV. *Ibiza cien años de luz y sombra*. Ibiza: Barbary Press, 2000.

¹⁸ BENJAMIN, Walter. "Una tarde de viaje" en *Historias y relatos*, Barcelona: Península, 1991, p. 37. Este libro recoge la gran mayoría de relatos que el filósofo escribió durante su estancia en Ibiza, estando ambientados en la isla una gran cantidad de ellos. Suponen un magnífico testimonio de la Ibiza de los años treinta, al hacerse eco, el improvisado cronista, de un gran número de usos y costumbres de los habitantes.

¹⁹ Cfr. VALERO, V., *Experiencia y Pobreza*, cit., p. 18.

²⁰ Sobre las maneras de situarse la arquitectura en el lugar e interrelacionarse con ella, Cfr. NORBERG-SCHULZ, Christian. *Genius Loci Towards a Phenomenology of Architecture*. Londres: Academy Editions, 1980; y NORBERG-SCHULZ, Christian. *Los principios de la arquitectura moderna: sobre la nueva tradición del siglo XX*. Barcelona: Reverté, 2005, pp. 185-206. Para su autor, las maneras que tiene la arquitectura de encarnar el *genius loci* -el espíritu del lugar- son dos, la "visualización" y la "complementariedad".

²¹ Cfr. VALERO, Vicente. *Experiencia y Pobreza*, cit., pp. 19-20.

²² El resultado de esta investigación se materializaría en el artículo que la revista A.C. del grupo GATEPAC publicaría en el primer trimestre del año 1936 en su número 21. Una fotografía tomada por el propio Erwin ilustraría la portada. El artículo lo complementaba otro estudio muy similar, llevado a cabo en esas mismas fechas por el artista dadá Raoul Haussmann. Cfr. BRONER, Erwin. "Ibiza (Balears) Las viviendas rurales". *AC Documentos de Actividad Contemporánea*, n° 21, primer trimestre, 1936, pp. 15-23; HAUSSMANN, Raoul, "Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza". *AC Documentos de Actividad Contemporánea*, n° 21, primer trimestre, 1936, pp. 11-14.

su voluntad contraria al aislamiento. Se deduce por tanto que no se trataba de un personaje que, virtualmente noqueado por los acontecimientos presentes, intentara evadirse de un mundo, el propio, en descomposición. Sino que, posiblemente, el de Broner sería el caso de una persona voluntariamente afectada por todo lo que ocurre a su alrededor, también por el viaje, y por tanto, y tal y como decía Benjamin, en transformación.

Una metamorfosis cierta en su biografía, precipitada por el dramático contexto al que tuvo que hacer frente pero que, por otra parte, propició su propia liberación. Así, cuando en aquellos años las autoridades alemanas confiscaron todos sus bienes en tierra germana, Erwin soltó amarras con su pasado material. Y casi sin solución de continuidad, cuando se produjo la separación de su primera mujer, fue liberado de su pasado afectivo. En estas condiciones Broner se ve a sí mismo, quizás por primera vez en su corta vida, realmente libre. Y, ante esta situación, se deja llevar. Deja que el hechizo de la isla le embauque. Su curiosidad despierta se interesará por algunos de los temas más presentes en la realidad de Ibiza y, como arquitecto que era, por su arquitectura.

Una arquitectura, por cierto, que no solo seducía a los que ejercían su profesión, sino que era uno de los tesoros de la isla más fascinantes. Vicente Valero, que ha estudiado en profundidad el fenómeno de inmigración culta que en los años treinta se produjo en Ibiza, no duda en afirmar que "Nada causaba tanto impacto al viajero que llegaba por primera vez a la isla de Ibiza como su arquitectura rural"¹⁹. Pues, al parecer, todo aquel que desembarcaba en la isla quedaba fascinado por esta arquitectura secular que había sabido perfeccionarse a través del conocimiento artesanal heredado de padres e hijos. Una arquitectura "cocinada a fuego lento", que había sido capaz como ninguna otra de integrarse con el entorno natural inmediato. Hasta tal punto que, ahora, la aparición de estas modestas construcciones "completan"²⁰ el paisaje y lo transforman en una imagen genuinamente ibicenca. Forman parte, una más, de Ibiza: "Esta arquitectura sin estilo y sin arquitecto –como le gustaba decir a Josep Lluís Sert– resultaba de todo un saber artesanal, de una tipología heredada sobre la que aún hoy se discute su origen, admiraba también al viajero por su ubicación: espacios abiertos con bancales, muros de piedra, estrechos caminos, almendros, algarrobos y olivos... la casa era un elemento más del paisaje y el conjunto se ofrecía, ante la mirada del viajero, con una belleza singular, misteriosa y antigua"²¹.

Erwin, fascinado con el hallazgo de esta arquitectura primigenia que tan bien se ajustaba a los postulados modernos, decide –como no podría ser de otra manera– realizar un estudio en profundidad acerca del tema. Es entonces cuando se "empapa" de esa arquitectura que le deslumbra, esa que brilla porque ha sido lustrada por el paso del tiempo. Así, y en compañía de Richard v. Waldkich, recorrerá toda la isla en bicicleta fotografiando las casas tradicionales que se iba encontrando, tomando notas y medidas de esas construcciones [4-5-6]. Un valiosísimo ejercicio de aprendizaje que probablemente lacraría de manera definitiva la unión entre Erwin y la isla²² [7]. Su amigo el pintor Erwin Bechtold recuerda este episodio del primer paso de Broner por Ibiza: "Primero quiso aclarar sus ideas para poder seguir las huellas del encanto de estas construcciones rurales. Y como podía hacerlo mejor Erwin Broner, el arquitecto, sino midiendo en un principio anchuras y alturas, profundidades y aberturas llenas de sentido práctico como puertas y ventanas; es decir, conociendo a fondo las proporciones y las condiciones que las hicieron posibles"²³.

[6]



[3] Benjamin con Jean Selze Felix Noeggerath en "La Casita". Fuente: VALERO, Vicente. *Experiencia y Pobreza*. Barcelona: Península, 2001, p. 64.

[4] Fotografía publicada en el artículo de Broner "Las Viviendas rurales" en el número 21 de la revista AC Documentos de *Actividad Contemporánea*, primer trimestre, 1936, p. 17.

[5] Can Palerm, en San José. Fotografía tomada por Raoul Haussmann durante su investigación en la isla. Fuente: AA.VV. Raoul Haussmann Architect. Bruselas: Archives d'architecture moderne, 1990, p. 28.

[6] Can Mariano Rafal, fotografía publicada en el artículo de Raoul Haussmann "Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza" en la revista AC Documentos de *Actividad Contemporánea* n° 21, primer trimestre, 1936, p. 13.

Una reserva de arquitectura original que podría entenderse como encarnación auténtica de su *genius loci*²⁴. Una arquitectura insólita y sugestiva por su modernidad arcaica y, por ello, sorprendente. Sorprendente también por el grado de desconocimiento que alcanza en el mundo culto arquitectónico en la época, y sorprendente por la maestría de la que hace gala. En palabras del propio Broner: “Estas viviendas de los campesinos ibicencos constituyen una sorpresa para el arquitecto moderno que se ve obligado a resolver complicados problemas de orden técnico, social y funcional, y queda entusiasmado ante la simplicidad y sencillez que presentan estas construcciones del campo”²⁵.

No obstante, conviene aclarar en este punto que Broner no sería el primero en acercarse desde una óptica culta a esta arquitectura. Algún tiempo antes habían desfilado por la isla muchos ilustres curiosos con ánimo de estudiar semejante fenómeno. El filólogo Walther Spelbrink²⁶ quiso aproximarse a la vivienda ibicenca a través de un estudio lexicográfico. O el ejemplo del arqueólogo Adolph Schulten quien, tras visitar Ibiza en los años veinte, regresó a comienzos de los treinta para estudiar los antepasados púnicos de la isla. Destacan en este listado la cantidad de fotógrafos que cámara en mano retrataron la arquitectura y costumbres pitiusas, entre ellos el arriacense José Ortiz Echagüe²⁷, los catalanes Adolf Mas y Leopoldo Plasencia, el alemán Gustav von Estorff o el croata Mario von Bucovich²⁸.

Sin embargo, lo novedoso del estudio de Broner es que es llevado a cabo por un arquitecto. Un arquitecto que además ha sido formado en Alemania en la más incipiente modernidad. Y de ahí la importancia y repercusión que este estudio alberga, por su condición de pionero. El mismo Josep Lluís Sert lo reconoce así: “En 1933 un arquitecto alemán se puso en comunicación con nuestro grupo GATCPAC en Barcelona. Nos escribía desde la isla de Ibiza, casi desconocida entonces, y nos remitía una serie de fotografías y planos que constituían para nuestro grupo una revelación. (...) Era la arquitectura que todos buscábamos (...) la arquitectura de la VERDAD. Algunos colegas de nuestro grupo así como el entrañable amigo Joan Prats, habíamos ya visitado Ibiza poco antes. Pero Erwin Broner nos había precedido, y además había recorrido en bicicleta toda la isla, documentando su exploración, cosa que ninguno de nosotros había hecho”²⁹.

De alguna manera, ese tipo extranjero que acababa de llegar a Ibiza se convertía con gran celeridad y por el poder del conocimiento en cómplice de la realidad del lugar. Aquel extraño se había adentrado en el interior de la isla y había indagado acerca de sus secretos. Por todo esto, ahora Broner conoce su nuevo entorno físico, cultural y social, y está en condiciones de coger las riendas de su nueva vida.

La geografía física, sin duda fascinante, venía a encajar a la perfección en el tradicional ideal romántico centroeuropeo —muy propio de la época— de retirarse a un lugar apartado, al sur, donde poder dedicar las horas a pintar. Veranos sin fin, aguas templadas y luz cegadora eran sin duda poderosos alicientes. También la geografía humana que, tal y como se ha visto, era quizás aún más sugestiva. Todo ello unido a unas condiciones económicas que difícilmente se daban en ningún otro lugar del mundo y, cómo no, a un entorno arquitectónico beneficiario de un saber capaz de despertar la curiosidad del arquitecto alemán.

Quizá, ahora sí, podamos entender la sonrisa que Broner regalaba a la cámara en 1934. A pesar del exilio. A pesar de abandonar su pasado y de ser privado de sus bienes. A pesar de perder a su esposa, o de encarar la contingencia de un futuro marcado por la incertidumbre, Broner disfruta ahora de una libertad plena, tal vez mayor de la que nunca hubiera sido capaz de alcanzar en su Alemania natal.

Sabemos, por lo tanto, que el protagonista de la fotografía no es un turista disfrutando de unas apacibles vacaciones. Y, volviendo a la imagen, esta percepción se ve reforzada por el único elemento que entra en contradicción con el resto: casi oculta por su brazo izquierdo, una carpeta oscura se opone sutilmente al estereotipo de turista de playa. La imagen se matiza ahora ligeramente con un elemento de trabajo que parece indicar que el protagonista de la instantánea no pretende solamente disfrutar de las tranquilas playas ibicencas.

Erwin Broner no se amedrenta ante el futuro que se cierne sobre él. Aunque la carga existencial que soporta es grande y las dificultades muchas, sale al paso de todas ellas, y se enfrenta a los convulsos acontecimientos que se suceden a su alrededor. Y lo hace de la única manera que sabe. Entregándose a sus pasiones: la pintura y la arquitectura.

Erwin Broner, carpeta en mano, sabe que es ahora dueño de su futuro. Y por eso sonríe a la cámara [1].

²³ BECHTOLD, Erwin. “Erwin Broner”, en el número monográfico dedicado a Broner de la revista *D’A Revista Balear d’Arquitectura*, n° 11-12, abril, 1994, p. 67. Existe una reedición de este número VV. AA., *Erwin Broner 1898-1971*, Ibiza: Col·legi Oficial d’Arquitectes de les Illes Balears, 2005.

²⁴ El término ha sido empleado excepcionalmente en NORBERG-SCHULZ, C., *Genius loci. Paesaggio, ambiente, architettura*. Milán: Electa Ed., 1979; versión en inglés en NORBERG-SCHULZ, C., *Genius loci: towards a phenomenology of architecture*, London: Academy Editions, 1980; Cfr. además su artículo NORBERG-SCHULZ, C., “11 concetto de luogo” en *Controspazio*, junio, 1969. En general, la idea de “*genius loci*” la toma Norberg-Schulz de la antigua creencia romana de que todo ser tiene su propio espíritu guardián, o *genius*.

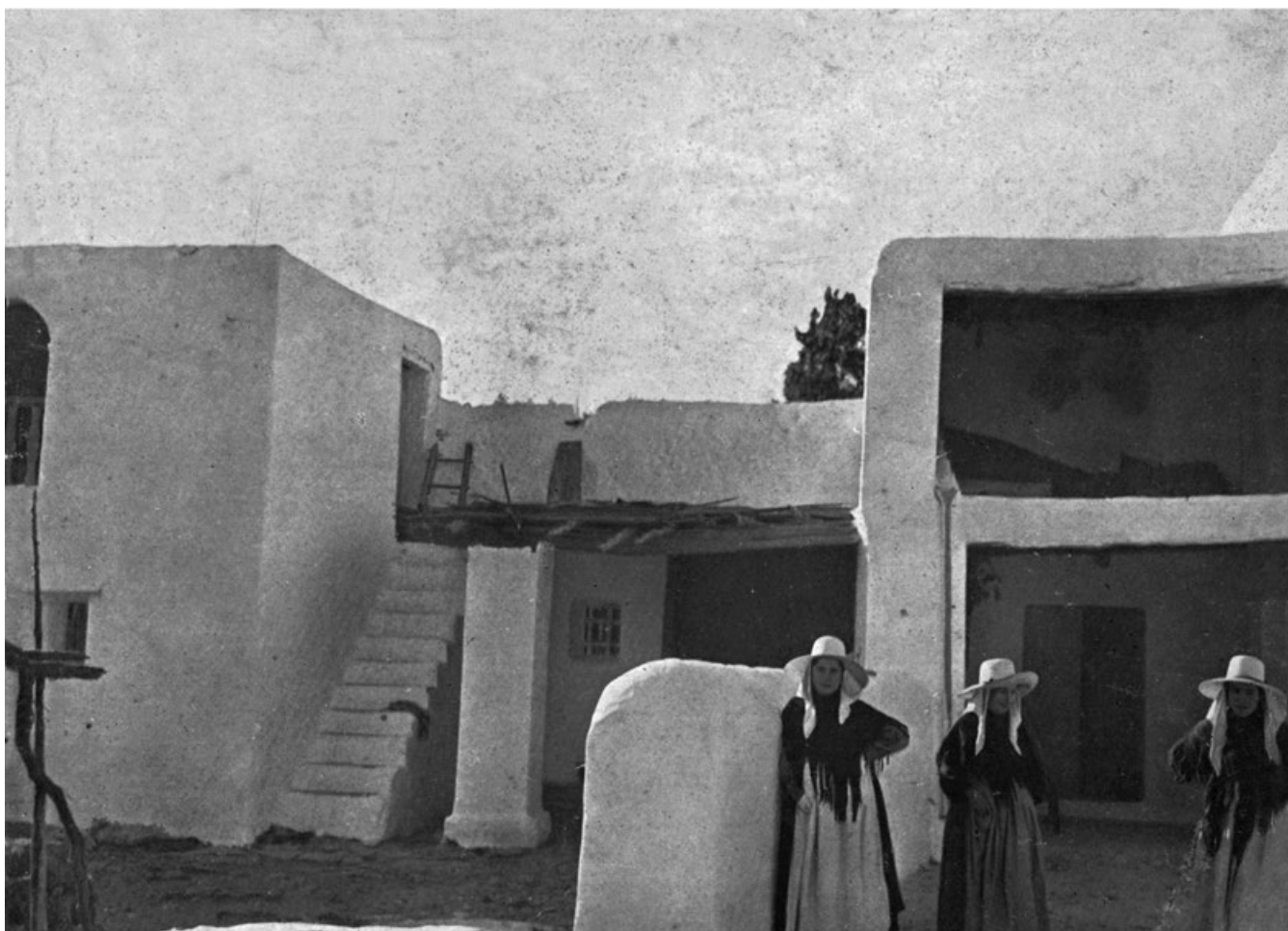
²⁵ BRONER, Erwin. “Ibiza (Balears) Las viviendas rurales”, en *AC Documentos de Actividad Contemporánea* cit., p. 15.

²⁶ Cfr. VALERO, Vicente. *Viajeros Contemporáneos Ibiza S. XX*, cit.; y VALERO, Vicente. *Experiencia y Pobreza*, cit.

²⁷ Cfr. ORTIZ-ECHAGÜE, José. *España*, Pamplona: Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, Departamento de Cultura y Comunicación Audiovisual, 1990; DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, Asunción. *La fotografía de José Ortiz-Echagüe: técnica, estética y temática*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2000.

²⁸ Sobre los fotógrafos que cámara en mano recorrieron la isla, Cfr. VV. AA. *Ibiza cien años de luz y sombra*, cit. En esta publicación se recogen un total de 32 fotógrafos que retrataron la isla el siglo pasado. La inmensa mayoría son extranjeros —con algunas excepciones como el caso de Narcís Puget o Guillem Bestard. De entre ellos, una tercera parte plasmará en sus fotografías diferentes situaciones ibicencas en el marco de los años treinta.

²⁹ En un texto de J.L. Sert en recuerdo de Broner escrito en el año 1973, en *Revista Balear d’Arquitectura*, n° 11-12, abril 1994, p. 166.



DOCUMENTOS DE ACTIVIDAD CONTEMPORANEA

A.C. 21

PUBLICACIÓN DEL G. A. T. E. P. A. C. - AÑO VI - PTAS. 3,25

[7] Portada de la revista AC Documentos de Actividad Contemporánea, primer trimestre, 1936. La fotografía pertenece al artículo de Erwin Broner y R. v. Waldkirch.